

Una contemplación constructivista

Gillian E. Newell*

*Valor y confianza ante el porvenir
hallan los pueblos en la grandeza de su pasado.
Mexicano, contéplate en el espejo de esa grandeza,
comprueba aquí, extranjero, la unidad del destino humano.
Pasan las civilizaciones: pero en los hombres quedará siempre
la gloria de que otros hombres hayan luchado para erigirlas.*

Jaime Torres Bodet¹

Estas palabras son las que nos reciben al entrar al Museo Nacional de Antropología (MNA), que a pesar de estar escritas en sofisticado y frío marfil, nos hacen reflexionar sobre nuestro objetivo y razón para acudir al museo. Indican al mexicano que contemple su grandeza en el espejo del pasado, y al extranjero que compruebe la unidad del destino humano. Sin embargo, sugieren que el museo enseña solamente a través del pasado y como un medio conductista que transmite su mensaje sólo por la contemplación individual.

En octubre de 2002 inicié mi investigación antropológica en el MNA con el propósito de saber si los mexicanos contemplaban su reflejo en el espejo del museo y cómo lo hacían. Pero antes de que pudiera empezar mis observaciones y entrevistas, un joven mexicano se acercó a mí con la pregunta: Hi, do you speak English? (“Hola, ¿habla usted inglés?”) Un poco sorprendida le contesté que sí, pero que también hablaba español; luego le pregunté por qué y él respondió un poco tímido mientras sacaba un papel con unas frases y su grabadora “Bueno, es que...¿podría hacerle unas preguntitas?... es para mi clase de inglés”. Durante los siguientes diez minutos contesté preguntas como ¿de dónde eres?, ¿qué te gusta de México?, ¿cuál es tu comida favorita?, ¿qué vas a visitar en México?, entre otras. Después terminamos charlando un poco más de su experiencia y opinión sobre el museo y de mi experiencia y trabajo en México.

En relación a las palabras de Torres Bodet y mi intercambio con el joven mexicano, deseo hacer algunas observaciones que me parecen interesantes en relación al proyecto constructivista que ha surgido como propuesta para una nueva museología. Mediante la colaboración, el joven y yo fuimos más allá del objetivo mecánico de una contemplación en el espejo del museo o una comprobación del destino humano. Esta interacción fue una actividad significativa que facilitó el aprendizaje de ambos, aprendizaje que pudimos interiorizar posteriormente como parte de nuestro propio desarrollo. Yo aprendí

que el museo es un espacio con diferentes tipos y formas de aprendizaje, y que puede llegar a ser más amplio, interactivo y constructivista, que sólo una mirada conductista en el espejo del pasado. El joven dijo que gracias a nuestra plática, se sentía más seguro para hablar inglés, porque pudo ver que los extranjeros no somos tan diferentes, y a veces menos ajenos a su país de lo que él pensaba. En otras palabras, tanto el joven como yo tomamos el papel de mediador y a través de esa interacción, ampliamos nuestra zona de desarrollo próximo. Mi conocimiento sobre las formas y contenidos del aprendizaje que ofrece el MNA a los jóvenes mexicanos creció, mientras que el conocimiento del joven sobre su capacidad lingüística y su identidad como mexicano aumentaron. Claro está que la contemplación y la comprobación que he realizado en el MNA hasta hoy día, ha resultado mucho más rica, constructiva y diversa. ↱

¹Fue Secretario de Educación Pública de México entre 1958 y 1964.

*MAESTRA DE LA UNIVERSIDAD DE ARIZONA. TUCSON, E.U.